

DIARIO DE GANDIA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO.—SE PUBLICA TODOS LOS DIAS ESCEPTO LOS FESTIVOS.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, donde se encuentra la Administración y Redacción.—Precios de suscripción: Trimestre, 3'75 pesetas.—Semestre, 7.—Año 13'50.—Extranjero: el mismo precio, con aumento de franqueo.—Se admiten anuncios, á precios convencionales.

Ganga sin igual.

Se vende una mesa de billar con todos sus servicios y utensilios, en muy buen estado y por un precio sumamente módico.

Se vende una partida de vinos en barriles á bajo precio, y 3.000 botellas de vinos comunes y generosos, aguardientes anisados y licores selectos de todas clases, por el 25 por 100 menos de su precio corriente.

Dulces y almibares de todas clases y frutas, al ínfimo precio de 3 reales libra.

Aprovecharse de la ocasión que durará pocos días.

CAFE DE BAIREN
CALLE MAYOR.

LOS IMPUESTOS.

Esto ya no se puede sufrir. Un ministro decia en las primeras Cortes de la Restauración que en materia de contribuciones no conocia otro procedimiento que subirlas, y al decir esta enorme majadería, se sonreía maliciosamente como queriendo decir: «Pobres pueblos que esperaban de la Restauración economías, pobres ideólogos, vosotros no conocéis la política, renunciad á toda esperanza.»

En vano es que todos los hacendistas del mundo se ocupen incesantemente del problema de la tributación: sus trabajos no se conocen aquí, no hay político que se tome el trabajo de estudiarlos; no se llega así á ministro en esta tierra. En vano que muchas naciones hayan encontrado el medio de hacer menos onerosos los impuestos y de dar menos lugar al fraude, al mismo tiempo que procura la equidad en el reparto. En España no hemos aprendido más que á subir la contribución, subirla siempre y con cualquier pretexto.

Verdaderamente esto es lo más cómodo, sobre todo cuando se vive al día, pero á poco que se reflexione, se verá que el sistema que pudiéramos llamar del recargo indefinido y permanente, es de lo más peligroso que puede darse. Pero vaya usted con reflexiones á nuestros hombres de gobierno. Aquí la política es un oficio en el cual por uno ú otro camino se hace carrera, y cada uno piensa en su medro.

Un ministro sabe que caerá con el ministerio de que forma parte, y lo mismo caerá si trabaja asiduamente, que si nada hace. Cuando le llamaron no fué por su ciencia, sino por dar parte en el festín al grupo A ó B para que callase, nadie se cuidó de la probidad ó su pericia, bastaba que figurase con justicia ó sin ella, entre los que conocen las cosas de la Hacienda.

Nosotros quisiéramos que los que decretan los impuestos, los que no tienen otra finca ni otra profesión que vivir descansadamente de lo que pagan los demás, sin pagar ellos cosa alguna, vieran las horribles escenas de desesperación, los crímenes y los horrores que ocasiona la cobranza de los impuestos, los lamentos y las maldiciones que en las honradas casas de los productores se oyen cada vez en que el parlamento se presenta un proyecto de hacienda, de esos que los diputados oyen bostezando desde los bancos casi vacíos, deseando que acabe aquello para entrar en los animados debates, personales ó de política menuda.

Después de todo, el diputado, como el senador y el ministro, vive al día, al momento, y por el momento ninguna consecuencia tiene para sus intereses la ruina de los contribuyentes, luego... luego quién sabe el que vivirá.

Supongamos, por suponer algo que un representante del país alzara su voz contra este verdadero modus vivendi desastroso; pagaría muy cara su audacia; se haría simpático, es cierto, á los elementos populares, pero tendria enfrente de sí la multitud inmensa de caciques, todos ellos ocultadores de la propiedad, defraudadores al estado de los impuestos, síndicos que reparten de modo que

salga recargado el pobre y ellos casi libres; tendria enfrente al gobierno, al clero, á la banca y á los políticos morodeadores que son la mayor parte y es casi seguro que no volveria á ser diputado, ¿quién lo habia de elegir teniendo enfrente á los caciques? Se concibe á X ó á Z, reelegidos á pesar de ser adversarios de las corridas de toros, pero un diputado campeón de la rebaja de impuestos, no es posible que vuelva á serlo.

Y en esto se evidencia la necesidad de una política salvadora, y lo nocivo del indiferentismo que nos corroe como pueblo educado por retrógados sin fé. Porque eran muchos los males antiguos que la civilización ha ido haciendo desaparecer, y así es factible que suceda lo mismo con el que lamentamos. Si pues llega un día en que estudiando y planteando con buena fé este problema sea posible un Estado en que no se saquen del Tesoro esas enormes y fabulosas sumas, si desaparecen las trabas del expediente, que tanto perjudican á la industria, y se llega á esterminar sin piedad la ocultación, que hoy se calcula en la mitad del total de lo que recauda por impuestos, si la rebaja de estos facilita la vida y el movimiento, el bienestar y la riqueza, ¿qué comparación tendria la España de entonces con nuestro esquilmado país? El que haya reconocido ciertos países en los que nadie habla ya de ciertas cuestiones, sobre todo las sociales por hallarse casi resueltas, podrá contestar mejor que nadie. Allí se verán todas las imperfecciones humanas, pero aun dadas estas, ¿qué enorme diferencia!

CONFERENCIA ANDALUZA.

Don Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo y Bismarck falsificado, es natural de Málaga y por consiguiente andaluz.

¡Qué fuerte estoy en geografía!

Don Francisco Romero Robledo, ex-revolucionario y ex-ministro de varias cosas y muchos casos, es natural de Antequera, provincia de Málaga y por ende andaluz también, segun mis vastos conocimientos geográficos.

Ambos á dos son hijos de la tierra de Maria Santísima y de los boquerones en escabeche.

Dadas las estrechas relaciones que siempre han existido entre el jefe de los húsares y el de la conservaduría recalcitrante, fácil es comprender las simpatías de don Antonio por don Francisco y respectivamente.

A esta especie de amor puro y casto ha contribuido en gran parte el modismo andaluz.

El monstruo de la edad mestiza y el ilustre hijo del país en que «más vale montera que mujer» se quieren honestamente porque hablan el mismo semi-idioma.

El estadista de los lentes y el gran elector de amenazadores incisivos, conferencian en andaluz, se entienden en andaluz, y no se saludan sin tratarse mutuamente de compadres.

Para don Antonio fué un sentimiento que el miedo á los microbios obligará á don Francisco á tomar las de Villadiego.

Sin embargo, Cánovas que como buen malagueño cree que en «donde hubo fuego, ceniza queda» ha conservado constantemente un inquebrantable cariño á Romero Robledo.

Este cariño ha hecho que don Antonio comisionara á un andaluz, grande amigo de ambas partes beligerantes, para que fuera á San Sebastian á ver á don Francisco y descubriera los pensamientos de éste.

El regreso de este embajador *in partibus* ha dado lugar á una conferencia andaluza que vamos á comunicar con toda reserva á nuestros lectores, y con los detalles que el caso requiere.

La escena pasa en la presidencia del Consejo y á esa hora en que todos los gatos son pardos; es decir, entre dos luces.

El embajador andaluz, dirigiéndose al portero:—¿Está el señor Antonio?

El Portero.—¿A quién se refiere V.?

El Embajador.—Pues hombre, al presidente, ¿á quién ha de ser?

El Portero.—Hable usted con más respeto de S. E. Además S. E. está ahora invisible.

El Embajador.—¿Que está invisible? El señor Antonio, aunque no ha estado nunca muy güeno de la vista, gipa lo bastante para lo que le conviene.

El Portero.—En fin, que no puede usted pasar.

El Embajador.—¿Que no? Lo veremos.

En esta disputa de portero y embajador, en vez de llegar los perros, suena la voz estentórea del presidente que dice: Alante, alante, señor José.

Calmados los furros porteriles, pasa el comisionado al despacho de la Presidencia y se establece el siguiente diálogo:

Don Antonio.—¿Y cómo anda el señor Francisco?

El Embajador.—De salud, no se siente mal su mercé; pero el hombre ha tomado un poquito de jindama á los microbios y les juye el bulto como si fueran Murras. ¿Que quiere usted? no hay quien convenga al señor Curro pá que se venga.

Don Antonio.—¡Y tanta falta como me está haciendo ese gachó! Cuento ozté, señor José, que en esta lluvia de alemanes que me ha caído encima, ya no sé lo que me pezo. Bismarck, que es un viejo con más camándulas que perro de ciego, se ha empeñado en quedarse con las Carolinas, y á éste Elduayen que Dios me ha deparado, como el hombre es gallego y no sabe camelar, le falta arte para convencer á esas muchachas. Si estuviera aquí el señor Curro, que sabe latin por partida doble ya me podrían echar alemanes.

El Embajador.—Mire ozté, señor Antonio: eso y más he dicho al señor Frasquito; pero qué quiere ozté, el hombre dice que es de su tierra y que no lo trinca ningún chato.

Sobre tó, el señor Curro está muy dijastao con un señor Villaverde que se ha metido á enmendarle la plana sanitaria, y me ha encargado le diga á ozté que él está dispuesto á servirle, pero que es preciso echarle un remiendo al ministerio y atar corto á ese señor Pidal, que ha dejado ir por esos mundos á una inundación de frailes que nos van á proporcionar una esazón.

Don Antonio.—Muy meticoloso se ha vuelto mi compadre. ¿Qué le importa eso de los frailes, si el señor Curro sabe que nosotros hemos aprendido á vivir, y que el día menos pensado habrá licenciamiento, y en diciendo que es un «hecho consumado y consumido» estamos del otro lado, y quedamos tan liberales como antes?

Es preciso, señor José, que previas unas cuantas cañas de manzanilla pá tomar fuerza pá el viaje, se vuelva ozté á San Sebastian y le diga al señor Frasquito que se deje de músicas celestiales, que aquí ya se ha cantao el *Te-Deum* por tó lo alto; que á Pidal le daremos entre oreja y oreja como á los conejos, y que respecto al señor Villaverde, viva sin cuidado y duerma tranquilo, pues que éste chavó nos ha de servir con Oliver pá calentarles el cuerpo á unos estudiantillos que sienten mucho frío á pesar de hallarnos en Octubre.

Además, necesito que mi compadre les vuelque el puchero á los alemanes, y dé á éstos un *mico* de papá y muy señor mío.

El Embajador.—Tó eso eso está muy güeno pá dicho, señor Antonio; pero el compare Curro es una rata de ballao, como dicen en nuestra tierra, y ya le puedo ir con sermones y con vayas y vengas. Si lo ajorean, como ajorcaron á nuestro paisano *Cachirichi*, de eterna memoria, y el barrio del Perchel se toma de palabras con el mundo Nuevo, no hay quien convenga al señor Frasquito pá que cuele en ciertos fregaos.

Y digo yo: ¿Esas barbianas de las Carolinas tienen tantos humos para que no se pueda un cristiano acercarse á ellas? Encárgueme ozté á mí que le encomiende el alma á los alemanes que nos la han... y verá ozté que pronto le abro un boquete al señor Bismarck como la puerta de una cochera.

¿Son muy guapas, señor Antonio, esas muchachas?

Don Antonio.—No sea ozté bruto, señor José. Qué muchachas, ni qué niños muertos. Son unas islas que nos ha... mi amigo Bismarck.

El embajador.—Dispense ozté si me he diquivocado, pero como estoy algo flojo en pastelerías....

Don Antonio.—Con que quedamos que irá ozté por el señor Curro, ¿eh!

El Embajador.—Bueno, iremos; pero falta que el señor Frasquito se quiera venir.

Despidense embajador y don Antonio con todas las ternezas propias de los andaluces, y el embajador sale cantando:

En la mar se crían peces
Y en la orilla caracoles;
Y en el barrio del Perchel
Presidentes como flores.

J. MIGUEL SANCHO.

NOTICIAS LOCALES.

Esta mañana ha tenido lugar con extraordinaria y lucida concurrencia el entierro del que fué nuestro respetable amigo el Sr. D. Mariano Benedito y Tortajada persona apreciable y digna de la consideración que todos le dispensaban.

El Sr. Benedito había pertenecido al comercio de esta ciudad, en cuya honrosa profesión se conquistó general aprecio.

Enviarnos á su aflijida esposa y á sus no menos desconsolados hijos y con especialidad al que es nuestro buen amigo el digno secretario del ayuntamiento de Pego, el testimonio de nuestro más profundo pesar por tan irreparable pérdida.

Se encuentra en esta ciudad con delegación especial para girar la oportuna visita, el inspector de la sociedad del Timbre que tiene á su cargo este distrito,

Ayer fué conducido á la última morada el cadáver del conseqüente democrata y honrado ciudadano D. Tomás García, á quien hace muchos años aquejaba la penosa enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

El Sr. García deja un legado de constancia y de virtudes cívicas digno de ser conservado por todos los que al triunfo de la libertad, venimos consagrando nuestros esfuerzos.

La democracia ha perdido un campeón decidido y resulto y la sociedad un buen patrio.

Descansen en paz nuestro amigo y sirvan de consuelo á su estimable familia, las cortas líneas que consagramos á su memoria.

Para que el ayuntamiento vea que apesar de sus desaciertos y por lo mismo que esos desaciertos lo colocan en situación difícil que mucho nos apena, queremos ayudarle á salir del apuro ó de los apuros en que se encuentra engolfado, debemos comunicarle que estamos estudiando un asunto que tiene tan descuidado como todos aquellos que más le interesan y del cual puede sacar recursos con que cubrir algunos de los muchos huecos que dificultan su acción administrativa.

Nos referimos al amillaramiento y reparto de las fincas labradas en el ensanche, cuya contribución corresponde al municipio por el término de 25 años, de la cual nada ha cobrado y cuyos trabajos permanecen confundidos en el polvo del olvido.

El Estado está cobrando la parte de contribución relativa á los terrenos y el ayuntamiento nada cobra dejando que el tiempo trascurra dulcemente, que ciertos datos reclamados á cierta persona que forma parte de ese ayuntamiento no parezcan y que siga la administración municipal viviendo en babilonia y los que debían pagar disfrutando del olvido en que se tiene cuestión de tanta importancia.

No se concibe tanta indiferencia por parte del que tantos cuartos necesita para subvenir á sus apremiantes necesidades.

Tener uno de donde hacerse de dinero, vivir empuñado, fatigado y con la amenaza de un embargo á cada momento y encojerse de hombros, cosa es que solo se le ocurre á quien lo mismo se le da por lo que va, que por lo que viene.

Hablamos en sentido figurado.

Hemos visitado recientemente la capital de nuestra provincia y entre algunos servicios que hemos echado de ver, se encuentra el de mingitorias en sitios convenientes y oportunos.

La falta de esos lugares tan precisos de que se hallan provistas todas las ciudades populosas da por resultado el que las calles todas estén convertidas en horinaderos públicos; que se falte á la decencia y al decoro y que especialmente de noche estén llenas de centinelas, esperando vez para salir del paso multitud de personas.

A nosotros nada nos incumbe puesto que no vivimos allí: pero dada la necesidad que tenemos de llenar cuartillas seanos disculpado este suelto del cual nuestros colegas valencianos, pueden hacer el uso que más les plazca.

Un amigo nuestro que va y viene á Valencia muy á menudo, nos ruega llamemos la atención de la empresa de tranvías acerca de la conveniencia de que en los coches se fije en lugar á propósito para que todo el mundo pueda enterarse con facilidad, el itinerario de cada línea, punto de salida y de destino, precio, etc., á fin de que el público pueda utilizar los servicios de tan útil locomoción, según convenga á sus cálculos y á sus propósitos.

Este amigo nos decía hablando de este particular. ¡Cuántas veces hubiese yo tomado el tranvía

si hubiese conocido el trayecto que iba á recorrer! Pero temiendo estraviarme, he preferido seguir á pie.

Trasladamos las anteriores observaciones á quien corresponda, para que fije en ellas su atención.

Olvidamos decir el otro día consignar que perdían el tiempo lastimosamente los que se ocupan de la formación de comités constitucionales que pudiera suceder mañana una cosa muy originalísima y es, que no se les diera entrada á los que han acudido al místico reclamo en los comités legítimos que en su tiempo y forma adecuada á las exigencias de la política han de formarse.

Algo hemos oído decir en ese sentido y lo advertimos para que no pueda nadie alegar ignorancia.

Tengan presente los incautos y los excesivamente advertidos que se tienen los nombres de los que han ingresado en las filas de ese partido que bien pudiera ser como hemos dicho, con el trascurso del tiempo la izquierda conservadora de que tanto se viene hablando.

Lo que sucede con las horas de llegada y partida de los trenes á Carcagente, de Valencia á Gandia y de Gandia á Valencia, es escandaloso y exige una protesta enérgica que en nombre de todos los que han tenido lugar de observar el desconcierto que en la oportunidad de las horas reina, hacemos á quien corresponda.

Prescindiendo de que la empresa secundaria es decir el apéndice de la línea general ó sea la de Carcagente á Denia ha tenido el poco cálculo, el escaso juicio de combinar las horas de entrada y salida de trenes de Valencia y Madrid desde Carcagente en términos que lo mismo á la ida que á la vuelta tiene que revestirse el pasajero de la paciencia de Job para soportar las horas que le obligan á permanecer en Carcagente, sin necesidad alguna, esas horas tienen rabo y bien largo y resulta que se pasan ratos divertidos que no deseamos al mayor y más implacable de nuestros enemigos.

Jamás empresa alguna se ha conducido con mayor desacierto. Es el cuento de nunca acabar.

La inspección de orden público se muestra rigurosa en el cumplimiento de sus deberes y de ese rigor resulta que algunos servicios antes abandonados estén hoy cubiertos y atendidos con particular esmero.

Tenemos la mayor satisfacción en dejarlo así consignado, en testimonio de nuestra imparcialidad.

Ha regresado de Valencia nuestro director don Sinibaldo Gutierrez después de orillados satisfactoriamente los asuntos de partido que hicieron indispensable su viaje á la capital de la provincia.

Hace algun tiempo que un señor concejal que descuella entre sus compañeros en mayor celo y solicitud por los intereses cuya administración le está confiada y al cual no obstante la distancia que nos separa aplaudimos sinceramente, reclamó que se expidiese certificación de la cantidad que al municipio adeuda el Estado por el 4 por 100 sobre las contribuciones territorial é industrial y que asciende á unas 22.000 pesetas y se remitiese á la diputación provincial, para que esta gestionase el cobro, lo realizara y lo aplicase al enorme descubierto que con la misma tiene el municipio por el contingente provincial, á fin de disminuir ese débito y aclarar algo el estado financiero de la municipalidad.

Tan juiciosa manifestación, tan recta y aprovechable solicitud por lo mismo que era recta y juiciosa que es lo peor que podía tener para que fuese atendida, se ha echado en saco roto y los respectivos débitos siguen en guarismos, fatigando al señor alcalde que ya se va acostumbrando á las voces como los gorriones; y nada lo dicho: trampa adelante.

Hay que advertir que para enjugar la enorme suma que á la diputación se debe y que Dios sabe cuando se pagará y quien lo pagará, se ofreció entregar mensualmente la suma de mil pesetas. Es escusado decir que el ofrecimiento no pasó de tal.

Como este hay otros trapos que ya iremos sacando al sol para que se oreen.

A paso de carreta ó algo menos.

El día 19 se facturaron en Valencia ocho cajas de azulejos con destino á Oliva. Estamos á 23 y no se han recibido. Es decir que van transcurridos cinco días, tiempo más que suficiente para ir á Pekin.

¿Quién gobierna esto, Tello?
Así anda ello.

Nos escriben de Denia. Nótase alguna demanda en el negocio de la pasa.

La cosecha de esta temporada, según varias opiniones será menor que la del año pasado, pero nosotros creemos que con la que se tiene exportada y la existencia que se calcula su diferencia será muy poca ó casi nada.

Los precios de hoy son los siguientes: pasa superior de 30 á 32 pesetas los 50 kilos, media de 25 á 27, ordinaria á 20 pesetas.

Movimiento de población de sde las doce de la mañana de ayer, á igual hora de hoy.

Nacimientos. { Párvulos. 3
Defunciones. { Adultos. 1

BOLETIN COMERCIAL

Gandia 23 de Octubre 1885.

PRECIOS CORRIENTES.

	Unidad peso ó medida.	Reales.
FRUTAS SECAS		
Pasas.	quintal	100 á 120
Higos.	arroba	"
Círuelas.	"	"
Albaricoques.	"	"

	Unidad peso ó medida.	Reales.
FRUTAS VERDES		
Uvas.	arroba	8 á 9
Duraznes.	"	"
Granadas.	"	5 1/2 á 6
Melones.	docena	6 á 8
Sandias.	"	14 á 16
Naranjas.	arroba	5 á 5 1/4
Mandarinas.	millar	á 120

	Unidad peso ó medida.	Reales.
TUBÉRCULOS		
Moniotos.	arroba	3 1/2 á 4
Patatas.	"	6 1/2 á 7
Nabos.	"	8

	Unidad peso ó medida.	Reales.
HORTALIZAS		
Pimientos colorados.	arroba	4 á 6
Id. verdes.	"	4
Judías.	"	12 á 13
Habichuelas.	"	5 á 8
Cebollas.	"	2 á 2 1/2
Berengenas.	"	"
Coles.	docena	3 á 4

	Unidad peso ó medida.	Reales.
SEMILLAS		
Arroz.	barchilla	20 á 24
Altramuces.	"	9 á 11
Garbanzos.	"	26 á 30
Cacahuet.	"	7 1/2 á 8
Algarrobas.	arroba	8 1/2 á 9

	Unidad peso ó medida.	Reales.
FRUTOS		
Almendras.	barchilla	16
Nueces.	"	"
Avellanas.	saca	160
Castañas.	"	"

	Unidad peso ó medida.	Reales.
CEREALES		
Trigo.	barchilla	18 á 20
Cebada.	"	7 1/2 á 8
Maiz.	"	12 á 13

	Unidad peso ó medida.	Reales.
VARIOS		
Paja.	arroba	5 1/2 á 6
Carbon.	"	5

	Unidad peso ó medida.	Reales.
LIQUIDOS		
Vinos comunes.	cántaro	16 á 20
Aceite.	decálitro	54 á 60

NOTAS.

1. La arroba se entiende de 12 y medio kilos.
2. La barchilla equivale al doble decálitro.

ESTADO DEL MERCADO.

Escasa oferta y demanda en lo relativo á hortalizas y frutas.

Los cereales sujetos á las existencias del consumo.

El embarque de naranja empieza á animarse. La pasa solicitada.

Sección Religiosa.

SANTOS DE MAÑANA.—Santos Rafael Arcangel; Martirian, obispo y mártir, y Bernardo Calvo, obispo.

La misa y oficio divino, son de San Rafael Arcangel, rito doble, color blanco.

Cultos religiosos para mañana.

En la iglesia Colegial, al anochecer, se descubrirá su Divina Magestad, rezándose el Santo Rosario, y haciéndose el ejercicio correspondiente de este mes consagrado á Maria.

En la iglesia de las Monjas de Santa Clara, á las seis de la tarde ejercicio del Santo Rosario, con exposición de su Divina Magestad.

En la iglesia de las Escuelas-Pías, á las ocho menos cuarto de la mañana, misa rezada, durante la cual estará de manifiesto el Señor y se rezará el Santo Rosario.

En la iglesia ex convento de San Roque, á las seis y media, misa rezada con órgano y letrillas en el altar del Sagrado Corazón de Jesús

Correspondencia particular del DIARIO DE GANDÍA.

Madrid 21 de Octubre 1885.

Señor Director del DIARIO DE GANDÍA.

Muy señor mío: La gente de buen juicio sin distinción de partidos, mira con disgusto esos alardes de miedo que el gobierno viene desplegando desde el domingo, sin fundamento de ninguna especie. Todo el mundo se pregunta á qué obedecen esos retenes, esas reconcentraciones de fuerzas, ese ir y venir y tomar medidas que ponen en expectativa á los unos, que atemorizan á los otros y que á todas partes llevan la intranquilidad y el desasosiego.

Con justicia, pues, y con razón sobrada los periódicos de oposición, ridiculizan esos procedimientos estemporáneos que por lo injustificados hacen decir á *El Liberal* de hoy que ya habrá V. recibido lo siguiente:

«Si creyéramos al gobierno capaz—que no le creemos,—de halagar el pensamiento de promover un motincillo, una algarada, un alboroto, siquiera, que le permitiese disparar unos cuantos tiros y repartir algunas docenas de sablazos, encontraríamos justificados los retenes del ministerio de la Gobernación y de las delegaciones de los distritos, la Guardia civil de la Presidencia y los pretendidos temores de las autoridades.»

La salud del Monarca aunque no inspira hoy por hoy serios temores, exige á juicio de los facultativos consultados que son más, muchos más de los que se nombran, su salida de Madrid durante la estación de invierno. Esto contraria al gobierno y hace esfuerzos por convencer al rey de que no hay necesidad de adoptar ese temperamento. Creo que se adoptará al fin y que Valencia será el punto designado para la estancia de S. M. Hasta ahora por lo menos, á ese lado se inclinan todas las probabilidades.

La disidencia en el Gabinete, es tal, que no hay lo que se llama criterio gubernamental, esa unidad de miras que es indispensable á todo gobierno

para dirigir con acierto la gestión de los negocios públicos sugetándola á una pauta determinada y fija. Cada ministro vá por su lado y dispone á su antojo, sin acuerdo, sin consejo y sin método. A ese desorden, á esa libertad se debe el que no haya desaparecido el ministerio conservador de la escena.

No influye ménos en la continuación inconcebible del Sr. Cánovas, el estado de S. M. que aunque relativamente lisongero, suficiente para determinar en sus ánimos cierta tristeza y marcada indiferencia hacia todo lo que no sea cuidar de su salud y procurarse las ménos molestias y disgustos posibles. Esto es sumamente natural y ha venido de perilla á la gente conservadora.

Sin embargo, por fas ó por nefas, los días de Cánovas en política, están contados; y digo su vida, porque en la caída está su muerte. Cánovas no volverá á levantarse.

Suyo afectísimo,

R.

Londres 14 de Octubre de 1885.

Sr. Director del DIARIO DE GANDÍA.

Estimado amigo: Habiendo estado ausente de Londres unos días, no me fué posible ocuparme de la segunda y tercera subastas de pasa de esta temporada.

Hoy ha tenido lugar la cuarta, habiéndose presentado en la misma 425 toneladas que han sido bastante solicitadas. Se esperaba ya una actitud animada de parte de los compradores y por lo tanto una nueva alza, en vista de los últimos precios y de la existencia en plaza y dichosamente, esa esperanza se ha visto realizada.

América que hasta ahora había procedido con calma en las operaciones con nuestro fruto y que solo consumía ciertas clases y hasta reducidos límites, ha tomado una actitud activa, haciendo demanda sin pasar de clases superiores.

Esto no lo esperaban los ingleses, y partiendo de los cálculos de siempre, ajustaban sus primeras operaciones, como precursoras de una marcha regular y ordenada del negocio en lo sucesivo. Pero deshechos esos cálculos por otro mercado rival que se levanta en un momento á hacerle frente, no ha tenido más remedio el mercado inglés que aumentar sus precios. Las importaciones a ambos países se nivelan, y siendo bastante reducida la cosecha este año, la lucha se ha entablado entre los dos mercados consumidores para las buenas clases.

Sin esa actitud inesperada de América, los precios aquí no hubieran sufrido importantes variaciones, y eso es fácil de comprender, desde el momento que esta plaza hubiera recibido casi el total de

nuestra producción. Debemos pues á América, toda el alza conseguida en el mercado inglés.

Los precios alcanzados en la subasta de hoy son los siguientes:

Clase baja 35½.

Ordinario offstalk 37½ á 38½.

Superior id. 40½.

Selected 42½ á 44½.

Id. bueno 45½ á 50½.

Id. superior 50½ á 66½.

Todos los años, la cuarta ó quinta subasta, ha decidido los precios para las grandes operaciones del resto de temporada, (aunque no sería extraña una nueva alza según la actitud que se observa en este mercado) no hay duda que los precios de hoy han de sostenerse.

Está descargando el vapor «Cora María».

Suyo siempre,

F. F.

ÚLTIMA HORA.

(SERVICIO TELEGRÁFICO.)

Madrid 23, 4'5 tarde.

Las noticias recibidas de Manila por el correo de Filipinas confirman lo que ya se sabía y es que los marinos procesados obraron dentro de las instrucciones recibidas y que la ocupación de los alemanes se verificó por sorpresa.

Madrid 23, 4'10 tarde.

El Sr. Cánovas redobla sus esfuerzos para conseguir que no se desmorone el edificio conservador que está agrietado por todos sus ángulos.

Director propietario: DON SINIBALDO GUTIERREZ.

IMPRENTA SUCESORES DE JACINTO ORTS.

—52—

—Y el que va con él su padre el barón de Rocafort, el más honrado caballero de Valencia.

—¿Qué guapo es el chico! observó ruborizándose una muchachuela, á cierto jovencillo medio ético que estaba á su lado y á quien por el fruncimiento de las cejas pudo conocerse que no agradó mucho la observación.

—También el padre ha sido en su tiempo un real mozo, añadió la madre de la chiquilla, que tenía asida á esta por el vestido.

—Cada cual es como Dios le ha hecho, exclamó dando rienda suelta á su despecho, el futuro yerno y marido respectivamente de las dos que acababan de hablar.

La joven miró con ternura á su galán, como para desenojarle, y la vieja intentó hacer lo propio por medio de esta salida estemporánea:

—Por supuesto, Gaspar, todo esto sea dicho mejorando lo presente.

Pero ni la mirada de la una ni la poca diplomática salvedad de la otra, devolvieron al joven su buen humor.

Pero la conversación mas animada era la que sostenían nuestros dos simpáticos personajes, la *Sellera* y el payaso.

—¿Conque es ese mancebo la víctima del matrimonial sacrificio? preguntaba el andaluz.

—Ese, si señor; y no le llame V. sacrificio á la gloria de pescar una niña tan hermosa y tan santa como la hija del marqués.

—En eso, señá Teresa, hay sus más y sus ménos. Ahora podrá muy bien ser un ángel en toda su extensión de la palabra y aun parecérselo á su prometido; pero á los tres meses de verificado el matrimonio, que me piquen si tiene ya para el mozo su mujer ni una sola cualidad angelical.

—Vamos, lo que es yo, si fuera ahora solterita y V. me pretendiese, maldito si le decía que sí. Un hombre que odia tanto al matrimonio, debe haber muy mal casado.

—¡Ay! señá Teresa... Es que el amor no necesita de los hierros y cadenas del matrimonio para unir dos voluntades; tiene él lacitos de flores que sujetan más los amantes que todas las bendiciones juntas.

—No diga V. esas tonterías, Sr. Roque, interrumpió la *Sellera* haciendo como que se ruborizaba.

—¿Tonterías las llama V. señá Teresa? En las manos me vea yo del Sr. Mateo Pita, que según tengo entendido así se llama el digno verdugo de Valencia (1), si V. y yo, *verbo en gracia*, no éramos más felices mil veces que esos dos muchachuelos, sin necesidad de amonestaciones, coyundas y demás requilorios.

(1) Así se llamaba en efecto el de la época en que ocurrían los sucesos de esta historia.

—49—

el grupo menos compacto, pero no menos bullicioso, porque precisamente los que se habían retirado eran la gente de orden, la clase más conservadora de la reunión: eran el rentista de diez ó doce reales diarios, el empleado subalterno de la Independencia, el maestro de algun oficio que ya había empezado á fincar. Quedaba allí, pues, el pueblo en la mas desarrapada espresión de la palabra, la *canalla*, como entonces se decía, y bajo cuyo nombre genérico, se comprendían el vicio y la virtud, la holganza y el trabajo, la ignorancia y la sabiduría. *Canalla* eran el estudiante, el jornalero, la honrada hija del pueblo, la ramera más disoluta, el laborioso labrador y el vago de profesión; *canalla* eran todos los pobres y todos los criminales, sin que se hiciesen distinción alguna entre estas dos clases de individuos. De ambas se componía, pues, el grupo de curiosos en esta segunda etapa.

La *Sellera*, recta é inflexible, estaba en el mismo sitio de antes, pero mejor ocupada que la otra vez. No regañaba con sus vecinos y vecinas, sino que por el contrario sonreía tiernamente á un antiguo conocido nuestro que la casualidad había llevado junto á ella. Era este el payaso Paralela, que después de cenar, de curarse con algodón en rama, empapado con aceite de almendras dulces, las quemaduras que recibiera la noche anterior; después de haber propinado, por vía de desahogo, un pié de paliza más que regular á su carísima Pancha, que se oponía á que saliese de noche de la posada, fuese muy tranquilo á una taberna, bebió, y al pagar el gasto hubo de hacer la observación, muy satisfactoria para él, de que en sus bolsillos quedaban sobre cincuenta reales; propúsose triplicarlos ó tal vez centuplicarlos en un garito, y en busca de tal establecimiento corrió á través de la red inmensa de calles y callejitas de esta *dos veces leal* ciudad de Valencia. La fortuna le trajo frente á la casa en donde iba á verificarse el sarao, y al lado de la *Sellera*, la que apesar de sus cuarenta cumplidos y de su inflexible tiesura, aun podía pasar por una buena moza, en la vulgar acepción de la palabra.

Era andaluz Paralela, y no sé yo qué secreta simpatía existe, á pesar de lo antitético de ambas lenguas, entre andaluces y valencianos. Parece que en la apasionada espresión de sus ojos rasgados y alegres por lo regular, en la movilidad de su fisonomía, en lo vehemente de sus afectos y pasiones, adivinan su filiación común, que tuvo origen y base en las costas africanas. Así es, que á pesar de la frase desabrida, la abierta pronunciación y los barbarismos y solecismos de la *Sellera*, halló esta gracia á los ojos del meloso cecador payaso, á quien todas las mujeres parecían ángeles, comparadas con el demonio de su Pancha.

—Comadre, la dijo, ¿sale V. qué función de iglesia van á hacer en esa casa tan emperegilada y compuesta?

—Oy! Parece que venga V. del otro barrio. Es un baile, ó un sa-

F. D'YCHET Y COMPAÑIA

CARCAJENTE.

Maderas de construcción } del País
Extranjera
y de Movila

Traviesas de ferro-carril.
Rollizos para Pilotes.
Id. para Estacadas.
Postes telegráficos.
Tablones de Flandes, de Suecia,
de Rusia y de Abeto.
Tablas para pisos.
Puntas de París.

Cajas para } Naranjas y limones,
Granadas, mandarinas,
Cebollas, melones,
Frutas tempranas y
Pasa.

Papel } de seda para naranjas.
Estracilla idem.
Estraza idem.

Pieles de Calcutta.
Capazos de Palma.
Sogas de esparto.

MAL DE PIEDRA
ESTRECHECES

Catarros, vejiga, próstata, uretra. Retención é incontinencia, orina. **Enfermedades urinarias** y de la **matriz**. Guan-Tompson 6 pías. fr. Alivio rápido. Cura ardor y dolor en la micción. Disuelve las Piedras y Arenas y las espesle con rapidez. Dilata las Estrechezes. Corta los flujos de la vagina y uretra.

NO MAS SORDOS

Sordera, Tarda percepción, Ruidos, flujos, Pólipos: **enfermedades de oídos** por crónicas y antiguas que sean. Medicación interna y agitable. Contra-sordera 4 pías. caja. En 300 enfermos 300 curaciones. — Único depositario **Dr. Mateos** Rambla Cataluña 104 Barcelona. Consultas y prospectos gratis. Se envían por correo remitiendo valor sellos. Venta Madrid, Alcalá, 10, 1.

TALLERES DE CONSTRUCCION FUNDICION DE HIERRO Y OTROS METALES DE FELIPE VENGUT,

premiado en varias exposiciones, condecorado con la cruz de Carlos III.

Especialidad en máquinas de vapor nuevo sistema, con Real privilegio de S. M.
Dichas máquinas se recomiendan por su solidez y economía en el combustible y gran baratura en los precios: en la actualidad hay algunas terminadas, así como también las hay usadas de otros sistemas en muy buen estado y á precios fabulosamente económicos.
Patente de invención por el nuevo sistema de bombas de rosario, y las que están dando un gran resultado y por el de doble efecto para prensas de vino y aceite.
En este establecimiento se construyen toda clase de aparatos, como sierras de cinta para aserrar maderas, aparatos para recalcar, aros de carruajes, máquinas para hacer tejas y ladrillos, etc., etc.
Turbinas, ruedas hidráulicas y toda clase de motores.
Fabricación especial de hierro maleable.
Calle de Lepanto, núm. 21, VALENCIA.

Abono Pujolá.

D. CIRILO ROMAGUERA
CORREDOR DE COMERCIO,

tiene encargo de colocar dinero á préstamo con hipoteca ó sin ella y á interés convencional.

LA PRIMITIVA
Agencia de negocios establecida en Alicante,
Plaza de Isabel II, 23.

Se encarga de la presentación de exortos en los Juzgados.—De obtener cualquier documento de Archivos ó protocolos.—Del cobro de créditos, girores y pensiones.—Pagos en Tesorería y en cualquier otra dependencia.—Representación de casas mercantiles y de Ayuntamientos.—Compra y venta de toda clase de fincas y papel del Estado.—Administración de bienes y rentas.—Encargos para préstamos.—Expedientes de toda clase; y todo lo que necesite una activa gestión.
Para todos los negocios anunciados dirigirse (en Denia y su distrito) á **D. Ernesto Gomez**, único representante y corresponsal de dicha Agencia.

DENIA.

Ya son bastantes los puntos de España que lo emplean para *vitas, navanuales y huertas*. Y en todas partes es el único de verdaderos resultados positivos.
Desde el año 1875 se viene consumiendo en Francia por centenares de toneladas, como puede patentarse.
Para los pedidos dirigirse á D. ERNESTO GOMEZ, Agente.

rado que dá el marqués de Villafanel con motivo del casamiento de su hija, que ha de verificarse muy pronto con un señorito muy noble de Valencia.

—¡Calle! ¡Y los casamientos en esta tierra se anuncian por medio de bailes? Yo creeria más natural que se anunciaran tocando á muerto, porque casarse y espichar, *señá*...

—Teresa, para servir á V.

—Pues, señá Teresa, todo me parece uno.

—Por lo visto esta V. soltero.

—Casi, casi, señá Teresa, que aun pueden ferrar de blanco como la nieve el ataud donde se encajonan mis huesos.

—¿Es que le causan á V. horror las mujeres?

—No, señá Teresa, antes al contrario, me ponen *chaleo* casi todas ellas; pero ¿qué quiere V.? será que no he encontrado todavía mi personita.

—Su media naranja, dirá.

—Eso; mi media naranja, que va haciéndome ya una falta más que regular.

Suspiró ó afectó suspirar con fuerza el payaso y miró á su interlocutora con ojos, más que tiernos, humedecidos á causa de las libaciones.

—¡Qué malo es V., señor!...

Roque Paralela, natural de Cazorra, provincia de Jaen, artista gimnástico, si V. no lo lleva á mal.

—Pues, señor Roque, si á V. le va haciendo ya falta una mujer, ¿por qué blasfema del matrimonio?

—¡Ay, señá Teresa de mis entretelas! esa es una historia muy larga, que yo le contaría á V. *pan pan*, si V. y yo, pongo por caso, nos encontrásemos mañana en sitio seguro, libres de espías y moscones.

—Mire, Sr. Roque, interrumpió la *Sellera*, haciendo arrumacos; mi marido es muy celeso, y no puede ver con calma que ningún hombre me diga *chut ni mut*; solo porque el hermano limosnero del convento de San Francisco, que es todo un santo...

—¡Vaya si lo será!...

—Acostumbra á venir á casa todas las tardes, y le preparo yo media onza de chocolate con bizcochos y un vasito de horchata de chufas, dice que no le gustan un pelo las visitas del buen frailecito.

—¡Qué disparate! Porque V. señá Teresa, lo hará todo por el bien de su ánima.

—Sí, señor, ó es una cristiana ó no lo es.

—Eso mismo digo yo.

—Y al cabo y á la fin los religiosos son...

—Religiosos, ¿no es esto?

—Mucha verdad.

—Mire V., ahí viene una carroza; veamos si baja de ella alguna hermosa dama.

El carruaje abrióse paso con dificultad por entre aquel compacto grupo de curiosos. El cochero, que tenia sobre este punto terminantes órdenes de su señor, ni blandía su látigo sobre las cabezas de la multitud, ni avisaba á las gentes cuando ya les habia echado encima los caballos, con ese largo y flemático *jeht* que han heredado, con otras mañas de mal género, los conductores del día. El dueño de aquella carroza obligaba al cochero á que hiciese caminar siempre al paso á los caballos, á detenerlos ante cualquier obstáculo y á pedir con finas y corteses maneras á los grupos que se interpusieren en su marcha, el favor de separarse á un lado.

Estas atenciones, empleadas también en aquel instante, hicieron que la carroza del baron de Rocafort, pues era la suya la que llegaba entonces á casa Villafanel, tardase más que otra cualquiera en atravesar el proceloso mar de espectadores que se agitaba y rugía en aquel sitio, imitando el flujo y reflujo del Océano.

Paralela y la señora Teresa la *Sellera*, habian logrado, en la momentánea confusión ocasionada por el paso del carruaje, colocarse en primera fila, hendiendo él con los codos la multitud y marchando ella de frente ayudada por su hercúlea robustez, y protegida de los golpes y empujones por la férrea coraza de su *cotilla*.

La carroza, entre tanto, habia llegado, después de describir un perfecto semicírculo en el anchuroso espacio del zaguán, al pié de la escalera, adornada de macetas con plantas y flores. Descendió del carruaje Camilo, y momentos después su padre, á quien aquel dió su brazo con una distinción y finura admirables, ni más ni menos que si se tratase de una persona con la que no le unieran otros vínculos que los de sociedad. Este hábito de llevar hasta el trato íntimo de la familia los buenos modales y las distinguidas maneras que caracterizan á las personas de buen tono, era una de las cualidades que más honraban á los de Guevara; por ella se distinguían del común de las gentes, que se arman de cortesanía al poner su pié en la calle, y se desnudan de ella cen la ropa de vestir al retornar á su casa, quedándose en el *deshabillé* de su ingénita grosería. Para estos, la educación es una máscara sofocante, de que por comodidad puede muy bien prescindirse ante los individuos de la familia, y es que todo lo que no está en la naturaleza ó en los hábitos de uno, molesta, causa fatiga, ni más ni menos que al rústico patán convertido en ciudadano, la estrecha bota con que el bien parecer le obliga á aprisionar sus *bases de sustentación*.

Así, cojido el barón del brazo de su hijo, subieron ambos lentamente los primeros peldaños de la escalera, hablando y sonriendo como dos amigos íntimos.

Al verlos, la multitud los saludó con un murmullo, mezcla de curiosidad y admiración, compuesto de las siguientes frases:

—Ese es el novio, el señorito Camilo de Guevara.